



RODRÍGUEZ Fer, Claudio (2023): *Santiago Marcos, poeta topo contra el fascismo*. Barcelona: El Viejo Topo, pp. 120.

El escritor gallego Claudio Rodríguez Fer acaba de publicar su nuevo libro, *Santiago Marcos, poeta topo contra el fascismo*, en el que da cuenta de la vida y de la obra del castellano maestro y poeta Santiago Marcos Marcos. Como investigador ya se mostró preocupado por la recuperación de la memoria histórica con su tesis doctoral *A literatura galega durante a guerra civil*. Ha escrito, solo por citar algunos ejemplos, sobre autores reconocidos como Antonio Machado, Jorge Luis Borges, Ánxel Fole y José Ángel Valente, del que dirige la Cátedra José Ángel Valente de Poesía y Estética en la Universidade de Santiago de Compostela. Ahora presenta este libro sobre el todavía poco conocido, o reconocido, maestro y poeta Santiago Marcos.

Esta biografía se acompaña de imágenes que retratan al poeta topo con alguno de sus hermanos o en solitario, pero también se reproducen algunos de sus manuscritos o las portadas de sus libros. Más significativa resulta la imagen que pone fin al libro, donde se retrata a Claudio Rodríguez Fer en compañía de su padre Claudio Rodríguez Rubio, gracias al que conoció a los hermanos Marcos, de quienes fue amigo desde su infancia hasta los últimos días.

El maestro y poeta Santiago Marcos fue uno de los que, como tantos otros, tuvieron que huir para salvar la vida a raíz de la guerra civil española. Nació en 1904 en el seno de una familia que trabajaba para los Condes de Peña Ramiro, quienes prescindieron de sus servicios sin explicaciones en 1920. Santiago Marcos fue el único de los cuatro hermanos que cursó estudios superiores, ya que estudió Magisterio en León y ejerció en Llano de Olmedo como profesor identificado con los valores republicanos, lo que provocaría su persecución. Por ello y por su laicismo anticlerical, tras el golpe de Estado de 1936, se vio obligado a huir, aunque el poeta también lo achacó a envidias y calumnias. Sublevados armados fueron a su casa para

detenerlo y, muy probablemente, matarlo. Al no encontrarlo torturaron a su madre, como les sucedía habitualmente a los familiares de los huidos, de la que Santiago Marcos no pudo despedirse una vez fallecida.

Su conocimiento de la naturaleza le permitió huir por el bosque y tuvo distintos escondites antes del definitivo: la bodega de diez metros cuadrados del caserío familiar en Coto de Solaviña. Durante veintidós años, desde 1936 hasta 1958, Santiago Marcos permaneció oculto con el único contacto de los libros y de sus hermanos, que fueron claves para propagar la falsa idea de que se había suicidado para que dejaran de buscarlo, así como en la ayuda que fraternalmente le prestaron al mantenerlo con vida, pudiendo esto costarles la suya propia. Gracias a ellos, el poeta se mantenía informado de lo que pasaba en el exterior, razón por la que sus composiciones denuncian el franquismo y sus colaboradores nazis durante la Segunda Guerra Mundial y honran la memoria de sus víctimas, a las que Santiago Marcos dedica composiciones colectivas y, en determinados casos, individuales como, por ejemplo, a Secundino Chamorro y Gaspar Fernández. De esta manera, Claudio Rodríguez Fer presenta numerosas composiciones del poeta topo que ejemplifican sus ideales anticlericales, antifranquistas, antifascistas, pacifistas, pero también de denuncia de la desigualdad de género y de clase.

Además, como les sucedió a otros topos, Santiago Marcos vio peligrar su vida en varias ocasiones durante las dos décadas y dos años que permaneció oculto. Una de ellas, la fractura de un brazo, fue precisamente por la que acabó siendo detenido, ya que el médico dio parte a la Guardia Civil. Una vez apresado fue puesto en libertad debido al tiempo que había pasado desde su búsqueda y a los buenos informes de los vecinos. Santiago Marcos recuperó así la libertad, pero nunca la vida que pudo haber tenido. Imposibilitado para el magisterio se

exilió a París, de donde volvió completamente decepcionado cuando no editaron sus composiciones. Con todo, al final de su vida pudo editar sus escritos en los todavía poco difundidos *Mi lira canta ¡Escucha! Primera parte* (1988) y *La tragedia de las libertades sofocadas* (1993), aunque existen algunos inéditos en manos de Claudio Rodríguez Fer.

A su regreso al Coto de Solaviña se abrió otra etapa creativa en la que introdujo temas familiares, amistosos y sentimentales, pero sin abandonar la denuncia y la defensa de la justicia a raíz de sucesos tiránicos que se estaban produciendo en distintas partes del mundo. Con la muerte de sus hermanos mayor y menor, Santiago Marcos y Marcos Marcos, queda desamparado y acaba falleciendo en 1997 en Roales de Campos.

En adición, Claudio Rodríguez Fer analiza los tópicos más frecuentes en la poesía de Santiago Marcos que son el *locus amoenus* y el *beatus ille*, en su condición de poeta topo, hombre en contacto permanente con la naturaleza y apartado del mundo y su “mundanal ruido”. En esta línea, a lo largo de su producción permanece inalterable su identificación y su compromiso con Castilla y el espacio rural, motivo por el que denuncia el problema de la emigración juvenil con versos tan significativos como: “que la juventud no emigra, / huye desesperanzada / de los campos de Castilla” (p. 105).

En conclusión, Claudio Rodríguez Fer pone de manifiesto la historia y la obra de un poeta que vivió veintidós años oculto y que compuso más de diez mil versos. Sin embargo, el autor de este libro ya había escrito sobre él en el artículo “Santiago Marcos, un maestro y poeta que vivió 22 años como un topo” (1984), que el propio poeta pudo leer y agradecerle a su autor, y “Los hermanos Marcos y el poeta topo” (2005) en *El molinero misterioso*. Con este libro se hace justicia a la figura de un hombre cuya vida no fue incluida en *Los topos* (1977) de Torbado y Leguineche, título que popularizó esta denominación para los que habían visto su vida reducida a unas dimensiones cerradas o mínimas para distinguirlos así de los huidos. A su vez, Claudio Rodríguez Fer menciona frecuentemente a otros topos que padecieron situaciones similares a las vividas por Santiago Marcos. Es, pues, esta la historia de la vida de un poeta topo, de una familia unida y de máxima lealtad a su memoria por parte de Claudio Rodríguez Fer; pero también es el reflejo de las historias de muchos otros, que como la familia Marcos, son tan poco recordados o incluso continúan ocultos, es decir, olvidados.

Laura Paz Fentanes  
Universidade de Santiago de Compostela  
laura.paz.fentanes@rai.usc.es